

Richard Kevin Bejar Pacheco

EL HUMOR SEGÚN DAVID LYNCH

En su universo desconcertante también habita la risa, con matices vinculados con lo macabro o con la rebelión contra el absurdo existencial. En este artículo se hace un paralelo entre el humor de Lynch y lo quijotesco en Miguel de Cervantes.



El camino de los sueños (*Mulholland Dr.*, 2001) es tal vez la película más inquietante de David Lynch. Tomemos una breve escena: un matón (Tony Longo) ingresa a un departamento en busca del cineasta Adam Keshner. De pronto, aparece una chica (Lori Heuring) y empieza a atacarlo. Este, al principio, intenta sacudirse de la mujer, quien se ha trepado hasta su nuca. Pero, al ver que la mujer está muy bien atenazada, decide derribarla con un golpe mortero. Esta escena se asemeja a una pelea de lucha libre *amateur*, con dos oponentes totalmente contrapuestos, en físico y en género, y David Lynch, que conoce su oficio, nos ofrece un resultado inesperadamente jocoso. Y, si bien es cierto que su filmografía se caracteriza por la extrañeza, el onirismo o la perversión, también está llena de momentos humorísticos de antología.

Son muchos los artistas que emplean el humor en la

creación de sus obras. Uno de ellos es Miguel de Cervantes. Sobre los puntos comunes entre Lynch y Cervantes —el recurso al mundo de los sueños para confundir realidad y ficción, por ejemplo— se ha dicho bastante (Cabrejo, 2015). En cuanto al humor, hay también similitudes. En el capítulo XVIII de la primera parte del *Quijote*, presenciamos uno de los tantos episodios “bélicos” que tiene como protagonista al Quijote y su escudero Sancho. Lo característico de este capítulo es la pérdida de varios dientes y muelas de la boca del Quijote. Cuando Sancho le confirma que ya solo le quedan dos dientes de un lado de la boca, el caballero de la triste figura le dice: “Más quisiera que me hubieran derribado un brazo, como no fuera el de la espada. Porque te hago saber, Sancho, que la boca sin muelas es como un molino sin piedra, y en mucho más de estimar un diente que un diamante” (Cervantes, 2005, p. 165).

SI BIEN LA PERVERSIÓN, LOS SUEÑOS Y LA EXTRAÑEZA caracterizan el cine de David Lynch, este también está lleno de momentos de humor.

Este es, posiblemente, uno de los episodios donde el Quijote padece graves consecuencias a causa del noble ejercicio de la caballería andante. De la misma forma, en *Carretera perdida* (*Lost Highway*, 1997), Mr. Eddy, el jefe de la mafia, llega al taller de su mecánico de confianza y, en un arre-



“BIG” ED HURLEY. Everett McHill interpreta a este personaje en las tres temporadas de *Twin Peaks*. A la izquierda: Lori Heuring y Billy Ray Cyrus, dos de los protagonistas de una de las escenas más hilarantes de *Mulholland Dr.*

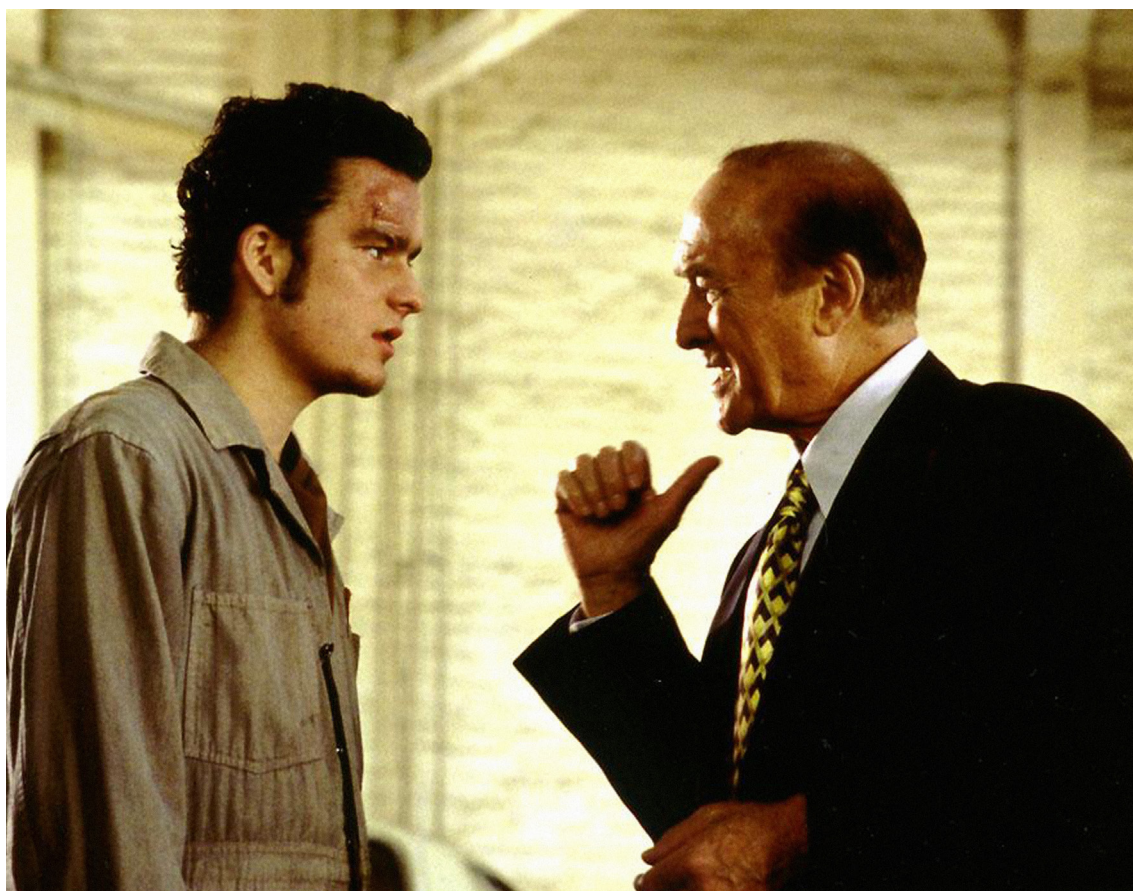
bato de generosidad, decide invitarlo a dar un paseo. En el trayecto, ambos están conversando serenamente sobre la fastuosidad del auto. Pero esta paz es interrumpida por un avezado conductor que se les adelanta. Mr. Eddy no soporta que hayan interrumpido ese momento de paz, por lo que decide perseguir al otro auto e impactarlo por la parte trasera. Luego del choque, ambos autos se detienen, Mr. Eddy baja del vehículo y se acerca al otro conductor, lo toma del cuello y lo lanza hacia un descampado, donde le propina una golpiza, no sin antes gritarle que su ataque de ira se desata cada vez que se cruza con quien no respeta los límites de velocidad. Esta escena es desconcertante

porque nos toma por sorpresa, pero, sobre todo, porque la brutal golpiza se intercala con un discurso moralizante sobre la buena conducción de un automóvil. Lynch parece decirnos, literalmente, que la letra con sangre entra.

Tanto Cervantes como Lynch usan la violencia como medio expresivo para provocar golpes de risas. La burla, la humillación o el vómito no solamente pueden provocarnos indignación, desconcierto o arcadas, sino que descubrimos, para nuestra perplejidad, que podemos reírnos hasta de los hechos más repulsivos.

Hay también otro tono de humor que emplea Lynch en su obra, concretamente en *Twin*

Peaks. Recordemos la escena donde James Marshall llega en su motocicleta a la estación de su tío "Big" Ed. Aún conmocionado por la trágica noticia sobre Laura Palmer, James busca compartir sus inquietudes y temores con su tío. Ambos lucen afectados. Saben que James se encuentra en una situación legalmente peligrosa. Y en medio de ese ambiente sombrío e incierto, aparece una mujer que lleva un parche en el ojo y, a lo lejos, empieza a recordarle efusivamente al tío de James que debe comprar unas cortinas para la casa. "Big" Ed asiente con la cabeza y continúa la conversación con James. La historia de las cortinas regresa en otro episodio cuando "Big" Ed se encuentra



CARRETERA PERDIDA (1997). Robert Loggia como Mr. Eddy/Dick Laurent y Balthazar Getty como Pete Dayton en esta película fundamental de la filmografía de David Lynch.

con otra mujer por la noche y, en medio de esa velada, nos enteramos de que ha pasado toda la tarde cambiando las cortinas para su mujer. Y si bien presenciamos un humor patéticamente cotidiano —a “Big” Ed no le importa quedar en ridículo frente a su amante—, hay algo más también, porque cuando nos enteramos de que el tío de James complace a su esposa con el cambio de las cortinas, entendemos que hasta en las pequeñas desgracias podemos encontrar, además de humor (del que se esconde en las tragedias), algo de consuelo.

Por otra parte, no olvidemos que a David le gustaba reír casi hasta perder la compostura. De hecho, en una entrevista realizada por la BBC (2025), David cuenta que, después de la proyección de *Una historia sencilla* (*The Straight Story*, 1999), en el Festival de Cannes, se fue a un pequeño bar junto con Angelo Badalamenti y Harry Dean Stanton. Esa noche, Harry Dean les compartió el sueño que tuvo, lo que generó algunas risas. David, por su parte, agregó algunas frases que causaron más risas. Entonces Harry dijo una frase, luego otra y después una más, lo que desató carcajadas entre Angelo y David, hasta el punto de quedarse sin lágrimas. Así era David y su estilo de humor. Recordemos ese memorable duelo verbal entre Benjamin Horne y Josie Packard, personajes de la serie *Twin Peaks*. El primero la chantajea recordándole las pruebas que tiene en su poder sobre su participación en la sospechosa muerte de su marido. Inmediatamente, Josie saca un as bajo la manga y le recuerda a Benjamin que

ella tiene acceso a las pruebas que lo incriminan en un fraude financiero. Benjamin da un paso atrás y celebra este empate técnico exclamando: “Tablas”, que recrea una exhibición de ajedrez gansteril en los espectadores. Y es así como David, a través de los diálogos, convierte una escena rufianesca en un momento absurdo e hilarante a la vez.

Para Lynch, la risa es un acto libre de reglas, carente de empatía y, en algunos casos, con un sonido que puede asemejarse a un eco diabólico, pero también puede llenarnos de regocijo, complicidad y consuelo. David nos enseña que el humor puede ser desconcertante y a la vez sutil. Puede nacer de un hecho sangriento o aparecer también en medio de una discusión conyugal sobre la cortina idónea para la casa.

REFERENCIAS

- BBC. (2025, 16 de enero). *David Lynch interview: “Even in the so-called dark things, there’s beauty”*. <https://www.bbc.com/culture/article/20230525-david-lynch-interview-how-the-mulholland-drive-director-worked-with-composer-angelo-badalamenti>
- Cabrejo, J. C. (2015). *Metaficción: de Don Quijote al cine contemporáneo*. Universidad de Lima, Fondo Editorial.
- Cervantes, M. de. (2005). *Don Quijote de la Mancha* (edición del IV centenario). Real Academia Española; Asociación de Academias de la Lengua Española.

Para Lynch la risa es un acto libre de reglas, carente de empatía, que puede asemejarse a un eco diabólico.

BUTACA UNIVERSITARIA

Cada vez más cerca de convertirse en mi favorita, *Mulholland Drive* es el diamante más grande en una filmografía llena de joyas preciosas.

RODRIGO BUTRÓN
Alumni Comunicación
ULIMA



Todas las películas de Lynch tienen un encanto particular. El de *Carretera perdida* está en que uno siente que quizá ha logrado entenderla, pero, en eso, la cabaña se incendia.

GUILLERMO ARBULÚ
Comunicación PUCP

